

La biomasa, el calor del futuro

El precio del petróleo en las últimas semanas ha seguido rompiendo barreras históricas. Pero esta escalada de precios no sólo afecta al sector del transporte y a los consumidores que utilizan el coche a diario. El incremento de costes también repercute en los otros gasóleos, el agrícola y el de calefacción. Delante de esta situación, el Inega apuesta por sustituir las calderas de gasoil por otras que utilizan biomasa. El escenario ideal para este organismo pasa por potenciar este tipo de instalaciones en industrias rurales, sin dejar de lado el consumo doméstico y aprovechando la abundante biomasa que se genera en los montes gallegos.

JACOBO REY/AGN

El barril de Brent ya se empieza a pagar por encima de los cien dólares, una barrera histórica nunca alcanzada hasta ahora en la cotización del petróleo. Y mientras el sector del automóvil parece que empieza a apostar de una manera decidida por los biocombustibles, el mercado del gasóleo doméstico busca nuevas salidas ante un alza de precios que, por el momento, no tiene perspectivas de frenarse.

Una de esas soluciones apunta directamente a los montes, un aspecto en el que Galicia parte con una ventaja competitiva respecto a otras comunidades. Y ésa es, de hecho, una de las líneas de actuación del Instituto Enerxético de Galicia (Inega), dependiente de la Consellería de Innovación, a la hora de sustituir las calderas de gasóleo. La biomasa forestal ya está empezando a ganar terreno en muchas explotaciones gallegas y también en los hogares de la comunidad.

"O pasado ano houbo preto de 500 peticionarios de axudas para instalar caldeiras de biomasa", comenta Antonio Dorado, jefe de la sección de Energías Renovables del Inega. Una cifra que pone de manifiesto dos cuestiones: que existe un interés en Galicia por esta cuestión, y que ese interés demuestra que la biomasa forestal sí resulta rentable, aunque en mayor medida cuando son instalaciones de carácter industrial.

Vista la reacción, el Inega incrementará la dotación de las ayudas destinadas a la sustitución de las calderas de gasóleo por las de biomasa. El diseño del programa de subvenciones fue presentado la semana pasada, y el presupuesto de las ayudas aproximadamente crece "un 20 por cento respecto ao ano pasado", señala el responsable del Inega. Y dentro de los múltiples tipos de calderas, Antonio Dorado hace hincapié en que en la concesión de subvenciones tendrán prioridad aquellas calderas de tipo automatizado. "Imos le dar mais axudas que ás outras", destaca.

Rentabilidad asegurada

A la hora de que una caldera de biomasa pueda llegar a ser rentable en una instalación, hay que tener en cuenta que las ayudas otorgadas por la Administración autonómica varían en



El Inega apuesta por utilizar los restos de la madera que se produce en Galicia con fines energéticos a nivel doméstico e industrial.

función de la potencia instalada, así como el ratio de inversión y la capacidad de autonomía de la máquina. Pero de lo que pocos dudan es de que la biomasa puede competir en igualdad de condiciones con el petróleo.

En concreto, para hacer los

cálculos comparativos se utiliza el pellet, un producto elaborado a base de restos de madera que se utiliza a modo de combustible. Tiene apenas cinco centímetros de longitud y un potente poder calorífico. Dos kilogramos de este combustible granu-

lado ofrecen la misma energía que un litro de gasoil. Y en cuestión de precios, el del gasóleo de calefacción ya supera los 70 céntimos, mientras que el del kilogramo de pellet, unos 20 céntimos. "Utilizando pellet pódese aforrar case a metade do

que se gasta hoxe", asegura Antonio Dorado, quien insiste en que "a viabilidade destas instalacións non ofrece dúbidas", siempre que éstas tengan vocación de continuidad más allá de siete o diez años. Y las ayudas del Inega pretenden facilitar el trámite más costoso para las grandes explotaciones interesadas: el cambio de caldera. Las subvenciones de este organismo "poden chegar ao 25 ou ao 30 por cento", aunque la clave estará en saber "afinar o presuposto" que se le presenta a la Administración en el momento de la solicitud.

El escenario ideal para el Gobierno gallego pasaría por completar el círculo productivo; o lo que es lo mismo, que la madera con la que se producen los pellets proceda íntegramente de los montes gallegos. Esta opción todavía no es posible en la actualidad, aunque en menos de un año sí se podrá convertir en realidad, en el momento en que empiece a funcionar la primera fábrica de pellets de Galicia. Esta instalación, pionera en el conjunto de España, estará ubicada en el concello coruñés de Santa Comba y cuenta con un importante apoyo de la Administración autonómica, a través del Igape (dependiente de la Consellería de Economía) y del Inega, que participa capital social.

La primera factoría de estas características en España empezará a funcionar en doce meses

Santa Comba, pionera en fabricar pellets

Una empresa gallega, Biomasa Forestal, pondrá en marcha en la localidad coruñesa de Santa Comba la primera planta en España que produce pellets a partir de restos forestales. Las que ya existen utilizan las sobras de aserraderos o fábricas de muebles. La de Santa Comba empleará restos que llegan directamente de los montes. "Como la nuestra sólo hay una en Alemania", destaca uno de sus promotores, Javier Arosa, quien espera que en marzo de 2009 esté ya produciendo pellets.

La factoría incluye la creación de 24 puestos de trabajo, y nace con la idea de plantarle cara al gasóleo. Uno de los mayores alicientes del pellet es

precisamente, la estabilidad en sus precios y el ahorro económico que esta circunstancia conllevará en el futuro. Todo ello, sin entrar en la mejora ecológica que significa en comparación con el gasóleo.

La inversión total del proyecto ronda los 4,7 millones de euros, y arranca con una importante impulso del Instituto Galego de Promoción Económica (Igape), al tiempo que el propio Inega tendrá en sus manos el 20 por ciento de su capital social. En su primer año de funcionamiento, Biomasa Forestal S.L. prevé una producción de 10.000 toneladas métricas en 2008. Esta cifra se ampliará a las 50.000 toneladas en 2011. Llegado ese año, el

volumen de negocio rondará ya los 6,5 millones de euros.

El único punto que queda todavía pendiente es el del suministro de restos forestales. Según los cálculos de la empresa, Biomasa Forestal cuenta con utilizar cada año cerca de 77.000 toneladas de restos forestales. Y para ello, será fundamental una "íntegra relación" con el sector maderero, una actividad en la que Galicia cuenta con una importante ventaja competitiva. Los promotores sostienen que el suministro de madera no les supondrá ningún coste añadido a los remanentes, por lo que descartan que se pueda incrementar el precio final.